

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

El Padre misericordioso nos ha nuevamente visitado. En la casa “Mother Thecla Merlo” de Pasay City, a las 8,49 horas (hora local) fue llamada a la vida nueva en el reino de los cielos, nuestra hermana

**CABALUNA TEODULA Hna. MARÍA CHIARA  
nacida en El Pardo (Cebú, Filipinas) el 12 de septiembre de 1936**

Era la mayor de cuatro hermanas y desde pequeña se ha sentido muy responsable en relación a su familia hacia los cuales ha tenido siempre particulares cuidados. Entró en congregación en la casa de Pasay City, a la edad de diecinueve años, el 28 de julio de 1955. Luego de los primeros años de formación, fue trasladada a Lipa para el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 30 de junio de 1960. De joven profesa fue encargada de la difusión del Evangelio en las familias, escuelas, oficinas de Manila y Davao. Y luego de la profesión perpetua, emitida en la solemnidad de San Pablo de 1965, fue enviada a Malasia, a la comunidad de Selangor. Fueron años muy intensos, dedicados al estudio de la lengua *bahasa* y en la proclamación de la Palabra en esa riquísima cultura que ve entrelazadas tradiciones de los pueblos malasio, chino y de la India. Cuando, después de ocho años tuvo que regresar a Filipinas porque su visado había caducado, escribió a la superiora general: «Me desagrada tanto que por motivos de las normas del gobierno, no puedo volver a entrar en Malasia... Estoy aún dispuesta y capaz de ir a tierra de misiones, en África, en Macao o en cualquier otro lugar. Quisiera ofrecirme voluntaria para el África. Sueño ser misionera desde cuando entré en congregación. Estoy rezando y esperando lo mejor en la voluntad de Dios».

En 1974 siguió la misión itinerante en Filipinas, en las casas de Cagayan de Oro y Cebú. En Pasay se ocupó por algunos años de la imprenta y luego fue trasladada a Olongapo para dirigir la librería y difundir desde ese centro apostólico tanta dulzura y serenidad. Hna. M. Chiara era de hecho, una hermana muy simpática, tranquila, paciente, abierta, feliz de la vida y derramaba estos dones de gracia en la misión que el Señor le confiaba día tras día.

En 1986, fue nombrada superiora de la comunidad de Zamboanga y reanudó el apostolado del libro en Pasay City, Baguio, Zamboanga, Cebú, Marikina-Manila. En algunas comunidades se prestó con generosidad también en el servicio de vice superiora y ecónoma. En 1993, con motivo del “Proyecto misionero”, expresó nuevamente a la superiora general el deseo de ir como misionera a Singapur: le había quedado en el corazón la experiencia apostólica vivida en esa gran metrópolis cuando residía en Malasia. Escribió: «estoy de verdad rezando y esperando esta gracia de ser misionera y al mismo tiempo estoy dispuesta para hacer la voluntad de Dios, cualquiera que sea».

Del año 2016 se encontraba en Pasay City, comprometida especialmente en la acogida de los clientes de la librería y en los diversos servicios comunitarios. Amaba mucho la música y a pesar de la dificultad de su vista, acompañaba las diversas celebraciones litúrgicas con el sonido del órgano y se disponía para guiar el coro de la comunidad.

Desde hace unos años, Hna. M. Chiara se quejaba de diversas dolencias por causa de la hipertensión y a la diabetes mellitus. En el pasado mes de octubre, luego de algunos exámenes clínicos, le fue diagnosticado un cáncer al hígado en fase terminal, que ya había hecho metástasis. Vivió sus últimas semanas con serenidad, encomendándose al Padre y al cuidado de las hermanas. Esta mañana, un paro cardíaco, consecuencia de los problemas coronarios que padecía, marcó la hora del encuentro definitivo.

En su hermosa vida, Hna. M. Chiara esperaba cada día la venida del Señor, deseaba no solo decir sino *ser un sí* para Él. La Palabra de la liturgia de hoy es una respuesta a sus anhelos más profundos, manifiesta la certeza consoladora que finalmente el Maestro *ya no permanecerá oculto*: sus ojos lo verán y sus oídos escucharán su voz, voz de salvación, de esperanza y de paz.

Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 3 de diciembre de 2022